

*Are V Xe Oher*

*Are V Xe Oher*

**A***re V Xe Oher...*  
*He aquí el mito antiguo:*

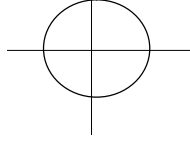
*Reposando estaba el cosmos. Sin hábitos. Sin voz.  
Inmóvil el mundo. Silencioso.  
Vacia la bóveda celeste.*

*Sin recorrer todavía el velo  
que tapaba la faz de la tierra.  
Sin lazos las partes, nada enhiesto,  
nada que rompiese la calma del cielo por la noche.  
Sólo había una mar suave, quieta, sin compañía.  
Eso era todo.*

**A***re V Xe Oher...*  
*Dies ist die alte Überlieferung:*

*Da war das ruhende All. Kein Hauch. Kein Laut.  
Reglos und schweigend die Welt.  
Und des Himmels Raum war leer.*

*Noch war der Erde Antlitz nicht enthüllt.  
Noch war nichts verbunden,  
nichts Aufrechtes gab es,  
nichts brach des Himmels Schweigen in der Nacht.  
Nur das sanfte Meer war da, einsam und still.  
Nichts anderes.*



No había hombres. No había animales.  
No había peces. No había aves,  
ni árboles, piedras, grutas o desfiladeros.  
Hierba y bosques tampoco había. Sólo existía el cielo.  
Sólo el cielo.

Inmóvil, enmudecida, estaba la noche, la tiniebla.  
Pero en las aguas, bañados de luz, vivían:  
Tzakól, el creador; Bitól, el modelador;  
el vencedor Tepëu y la serpiente emplumada Gucumátz.  
También Alóm, la madre. Y Caholóm, el padre.

Muy sabia es su naturaleza.  
Por eso tenían un cielo y un corazón del cielo,  
llamado Huracán.

Y se juntaron a deliberar,  
mientras hablaban de la vida y de la luz, del alba  
y de los crepúsculos. Hasta encontrar un consenso  
y nivelar su lenguaje y su pensamiento.  
Entonces, decidieron dar inicio a la creación,  
a la evolución del árbol y de las enredaderas,  
a la vida.

Ese fue el veredicto,  
protegido por la noche y las tinieblas,  
del corazón del cielo, llamado Huracán.

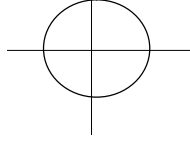
Noch war kein Mensch da, kein Tier.  
Es gab keine Fische, keine Vögel,  
keine Bäume, Steine, Höhlen und Schluchten.  
Kein Gras. Kein Wald. Nur der Himmel war da.  
Nur der Himmel.

Unbeweglich und stumm war die Nacht, die Finsternis.  
Aber im Wasser, umflossen von Licht, waren diese:  
Tzakól, der Schöpfer, Bitól, der Former,  
der Sieger Tepëu und die Grünfederschlange Gucumátz.  
Auch Alóm, die Mutter. Und Caholóm, der Vater.

Große Weisheit ist ihr Wesen.  
Darum gab es den Himmel und des Himmels Herz,  
Huracán genannt.

Und sie kamen zusammen und berieten sich,  
sie sprachen von Leben und Licht, von Helle  
und Dämmerung. Sie kamen überein, und ihre Worte  
und Gedanken glichen sie aus.  
Und sie beschlossen die Schöpfung und  
den Wuchs der Bäume und Schlingpflanzen und  
den Beginn des Lebens.

So wurde entschieden  
in Nacht und Finsternis  
vom Herzen des Himmels, Huracán genannt.



**E**l primer sol, el sol agua, fue creado por el dios de la lluvia, de acuerdo a su propia imagen. Era azul y se descargó un aguacero interminable. El propio sol fue arrastrado por la corriente. Los seres que entonces poblaban la tierra se convirtieron en peces.

El segundo sol, el sol jaguar, fue creado por el dios de los jaguares. Pero los jaguares eran insaciables y se comían todo, todo, hasta que un día se desbordaron y se tragaron al sol. Los jaguares se quedaron solos dando vueltas por la tierra.

El tercer sol, el sol fuego, fue creado por el dios del fuego, con su propio colorido. Entonces, la tierra comenzó a arder y las llamas crecieron y crecieron hasta que devoraron al sol. Las pájaros fueron los únicos sobrevivientes de aquel infierno.

El cuarto sol, el sol viento, fue creado por el dios del viento, siguiendo las pautas de su propia gestación. Pero pasó lo que tenía que pasar y fue apagado por la tormenta. Los hombres se convirtieron en monos y se desperdigaron por los bosques. Alguien que otro queda todavía por allí...

Los dioses, perplejos, se reunieron en Teotihuacán: «¿Quién nos traerá mañana la luz del amanecer?» se preguntaban. El señor de los caracoles, famoso por su belleza y su vanidad, dio un paso adelante. «Yo haré de sol» dijo, «¿Quién sino yo?»

Por un momento, reinó el silencio. Los dioses, inquietos, comenzaron a deslizarse en sus tronos y a mirarse pensativos. De pronto, todos juntos se dieron vuelta para dirigirse al pequeño dios de la sífilis, el más feo e infeliz de ellos, y decidieron al unísono: «Tú también harás la prueba».

El señor de los caracoles y el pequeño dios de la sífilis treparon a la cima de dos cerros vecinos. Esos que hoy son las pirámides del sol y la luna. Allí estuvieron deshaciéndose los sesos sin comer durante varios días. Entre tanto, los demás dioses se pusieron a recolectar palos secos, hicieron una gigantesca hoguera de troncos y los mandaron llamar.

El pequeño dios de la sífilis arremetió como una lanza, sin vacilar, y se arrojó de un salto a las llamas. Acto seguido apareció cual una braza imponente en el cielo.

El señor de los caracoles, en cambio, clavó la vista en el fuego con rostro blanquesino. Hizo el gesto de avanzar, pero reculó de un brinco, saltando un gemido de espanto. Luego, caminó alrededor de las llamas como si fuese un armadillo timorato cortejando a su mujer. Pasaron las horas.

Como no se atrevía a saltar a la hoguera, los dioses tuvieron que empujarlo. Arribó al cielo con gran atraso.

**D**ie erste Sonne, die Wassersonne, wurde vom Regengott nach seinem Bilde geschaffen. Sie war blau, und es regnete unaufhörlich, unaufhörlich, bis selbst die Sonne von der Flut hinweggeschwemmt wurde. Alle Wesen auf der Erde wurden zu Fischen.

Die zweite Sonne, die Jaguarsonne, wurde vom Jaguar Gott geschaffen. Aber die Jaguare fraßen alles, alles, und schließlich übertrieben sie es und fraßen die Sonne selbst auf. Nur die Jaguare blieben auf der Erde zurück. Die dritte Sonne, die Feuersonne, wurde vom Feuergott in seinen Farben geschaffen. Aber dann begann die Erde zu brennen, und die Flammen schlugen höher und höher und erfaßten die Sonne selbst. Nur die Vögel überlebten die Hitze.

Die vierte Sonne, die Windsonne, wurde vom Windgott nach seinem Wesen geschaffen. Aber es kam, wie es kommen mußte, und sie wurde vom Sturm ausgelöscht. Die Menschen verwandelten sich in Affen und verstreuten sich über die Wälder. Einige davon gibt es noch heute...

Ratlos versammelten sich die Götter in Teotihuacán. «Wer wird uns in Zukunft das Morgenlicht bringen?» so fragten sie. Da trat der für seine Schönheit, aber auch für seine Eitelkeit berühmte Herr der Schnecken einen Schritt nach vorn. «Ich werde die Sonne sein», sagte er, «wer sonst?!»

Da herrschte Schweigen unter den Göttern. Unruhig rutschten sie auf ihren Sitzen hin und her. Nachdenklich sahen sie sich an. Plötzlich wandten sie sich wie mit einer Bewegung dem Kleinen Syphilisgott zu, dem häßlichsten und unglücklichsten aller Götter, und sie beschlossen wie aus einem Munde: «Du wirst es auch versuchen!»

Der Herr der Schnecken und der Kleine Syphilisgott erklimmen zwei gegenüberliegende Berge, die heutigen Pyramiden von Sonne und Mond. Dort fasteten und grübelten sie eine Weile. Die Götter unterdessen sammeln Holz, formten die Stämme zu einem riesigen Scheiterhaufen und riefen die beiden zu sich.

Der Kleine Syphilisgott nahm ohne irgendein Zögern Anlauf und flog wie ein Speer in die Flammen. Sogleich tauchte er als überwältigende Glut am Himmel auf. Der Herr der Schnecken aber sah mit bleichem Gesicht in das Feuer. Er tappte langsam nach vorn und hüpfte sogleich mit erschrockenem Grunzen wieder zurück. Er umkreiste das Feuer wie ein furchsames Girteltier seine Frau. Es dauerte Stunden.

Da er sich einfach nicht überwinden konnte, in das Feuer zu springen, mußten die anderen Götter ihn hineinwerfen. Erst mit sehr großer Verspätung stieg er in den Himmel auf. Die Götter waren ziemlich wütend darüber

